

hechos, toda la parte ceremonial de la ley Mosaica, cuya hermosísima explicación conviene leer en Santo Tomás, ¹ especialmente los artículos siguientes: el 2.º de la 101, donde prueba que, “todas las ceremonias de la ley antigua eran figuras proféticas de la nueva.” El 2.º de la 102, donde demuestra “que el Cristo es la causa final y principalísima de toda la ley ceremonial, y de donde se debe tomar la razón mística de ella;” y el 3.º, 4.º, 5.º y 6.º, en los que explica admirablemente toda la profecía ó sentido profético que se encierra ya en los Sacrificios, ya en los Sacramentos Mosai- cos, ya en las cosas Sagradas, ya, finalmente, en las obser- vaciones ceremoniales. Véase también sobre este punto al Padre Becano. ² Basten estos ejemplos para inteligencia de este modo de profecía. Pasemos ya á poner algunos de la profecía por VISIONES y figuras imaginarias.

De este asunto trata *ex profeso* el docto Jesuita P. Antonio Fernández, en su obra intitulada: “COMMENTARIUM IN VISIONES VETERIS TESTAMENTI;” en la que expone, con mucho saber y erudición, las 35 principales visiones proféticas, en las cuales incluye el autor la exposición de otras más, por la conexión que tienen las unas con las otras. Por vía de ejemplo pondremos en compendio la exposición de algunas de estas visiones: sea la primera la que se lee en el Santo Profeta Zacarías; ³ he aquí el texto: “El ángel me dijo: alza tus ojos y mira qué es eso que sale, y dije: esta es una

¹ 1-2. quæst. 101 et 102.

² Analogia veteris et novi testamenti, cap. XIII.

³ Cap. V, 5 et seq.

ánfora que sale. . . . y ví que traían un talento de plomo; y ví á una mujer sentada en medio del ánfora, y dijo: esta es la impiedad. Y la echó en medio del ánfora y puso la masa de plomo sobre su boca. Y alcé mis ojos y miré: y he aquí dos mujeres que salían; y viento en sus alas: y tenían alas, como alas de milano; y alzaron el ánfora entre la tierra y el cielo: y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿adónde llevan éstas el ánfora? Y me dijo: para que le sea labrada casa en la tierra de Sennaar, y quede allí sentada y puesta sobre su basa.” Ahora veamos la exposición. Cuatro cosas se preguntan: 1.ª ¿Qué significa el ánfora? 2.ª ¿Qué la mujer sentada en ella? 3.ª ¿Qué el echarla dentro del ánfora y tapar su boca con el talento de plomo? Y 4.ª ¿Qué son las dos mujeres con alas? Notan los expositores, con San Jerónimo, sobre el cap. V de Isaías, que la voz hebrea que aquí se emplea y está traducida por ánfora, no significa una medida determinada, como era la medida de los líquidos ó el EPHA, la medida de semillas ó cosas secas, ARIDORUM, sino que se toma por la medida genérica ó absolutamente tomada. Suponen también que la medida se entiende muchas veces, en la Santa Escritura, por un cierto número de pecados: v. gr., cuando el Señor dijo: IMPLETE MENSURAM PATRUM VESTRORUM; ¹ en cuyo sentido dijo el Señor á Abraham: ² que los Amorreos aun no llenaban la medida de sus pecados; y es doctrina común, como enseña Rivera, comentando el cap. I, v. 3 de Amós, *super tribus sceleribus Damasci, et super quatuor non convertam eum*, que hay para cada uno una

¹ Matth., XXIII, 32.

² Genes., XV, 16.

tro Señor Jesús. Es curioso leer sobre esto al P. Avendaño en su obra AMPHITHEATRUM MISERICORDIÆ,¹ y á Vega² donde cita los versos de la Sibila de Cumas, y al V. Beda sobre el particular. Así el número seis es misterioso en este lugar, y su consumación se reserva para el juicio universal en la persona del Anticristo. El séptimo varón vestido de lino representa: 1.º, al sacerdocio Arónico, según Teodoreto, y por esto aparece vestido con la túnica sacerdotal de lino: 2.º, es figura del Oficio Sacerdotal, genéricamente tomado, y por eso aparece como mediador entre aquel pueblo condenado á muerte y el Señor, y se le da la comisión no de matar, sino de salvar: 3.º, es profecía de Jesucristo, y representa al Verbo Divino vestido de nuestra humanidad y hecho nuestro Sumo Sacerdote para salvar por medio de su Cruz³ al pueblo que estaba todo entero condenado á muerte, que es todo el género humano. Oigamos á San Gregorio: *Vir quoque unus in medio eorum, vestitus lineis in morem Sacerdotis, quia Redemptor noster etiam de Sacerdotali Tribu, juxta carnem, parentes habere dignatus est: lineis autem quia linum de terra, lana autem de corruptibile carne nascitur, quia indumentum sui corporis ex Matre Virgine, non ex corruptione sumpsit.*⁴ También nos explica el santo la circunstancia de traer el *tintero de escribiente á sus espaldas* diciendo: *et attramentum scrip-*

1 In Psalm. LXXXVIII. Discursus isagogicus in Psalm. LXXXVIII de nomine Jesu, § IV, pag. 19 et seq.

2 Theologia Mariana.

3 Esto significa el signo Thau (T.) según San Jerónimo.

4 Mor., lib. 22, cap. XIII.

toris ad renes ejus, quia ipse Dominus, postquam mortuus est, resurrexit, et ascendit in Cælum, quæ sunt posteriora ejus opera, suum Testamentum novum per Apostolos scripsit: qui enim scripturam Testamenti novi postquam dicens condidit, attramentum quasi a tergo habet. En cuanto á la signación con el Thau (T.), alude evidentemente el santo Apóstol Juan, en el cap. 7.º de su Apocalipsis, cuando habla del misterioso número de los signados, diciendo que: doce mil fueron de cada Tribu é innumerables de todas las Naciones: sobre los misterios del número doce vease á San Agustín y al V. Beda, diciendo que significa la universalidad: *duodenarius numerus quandam universalitatem significat.* Finalmente, la circunstancia de mandar el Señor que comenzara el castigo por su casa, lo tenemos respecto al Juicio final en San Pedro, diciendo: *Incipiet judicium a Domo Dei:* cuyo comentario puede verse en Santo Tomás, sobre el mismo pasaje.

El deseo de no demorar demasiado estas nociones para el estudio de la Santa Escritura, que os dedicamos á vosotros nuestros hermanos, los que formáis nuestro venerable y muy amado Clero, nos ha impulsado á imprimir esta primera parte, ó sea introducción á los estudios Bíblicos. Si el Señor se digna concedernos la luz y el tiempo necesario, continuaremos sucesivamente publicando la segunda y demás partes del Opúsculo iniciado en esta Pastoral.

Recibid en este laborioso, aunque pequeño trabajo, una muestra del amor que sinceramente os profesamos; en confirmación del cual os damos, con cuanta benevolencia cabe

en nuestro corazón, la bendición Episcopal, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Palacio episcopal de León, y Abril 19 de 1868.

✠ JOSÉ MARÍA DE JESÚS,
OBISPO DE LEÓN.



APUNTAMIENTOS

SOBRE

LOS SISTEMAS DE EXPOSICIÓN DE LA SANTA ESCRITURA,
PARA SERVIR DE INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO
DE LA MISMA, EN EL SEMINARIO
CONCILIAI DE LEÓN.

medida de pecados, la cual, una vez llena, se aleja la misericordia. Esto supuesto, la ánfora de que se trata significa la medida que habían de llenar los judíos, *IMPLETE MENSURAM*, etc., la cual llena se verificaría lo escrito por Isaías:¹ *excava cor populi hujus, et aures ejus aggravata, et oculos ejus claudet, ne forte videat oculis suis, et auribus suis audiat, et corde suo intelligat et convertatur, et sanem eum:* cuyo texto les aplicaron el Señor² y San Pablo.³ Según esto, la mujer que dijo el ángel es la impiedad, *Hæc est impietas*: absolutamente tomadas, significa el máximo de los pecados de los judíos, según San Juan Crisóstomo,⁴ el cual es, sin duda, el Deicidio cometido por ellos en la muerte de Nuestro Señor Jesucristo, como enseña San Bernardo.⁵ Es curioso ver en Teodoreto, Eusebio y Clemente Alejandrino, las varias razones por qué se simboliza la impiedad en la mujer, siendo así que la mujer es el sexo llamado piadoso. La echada de la mujer en el ánfora, y el plomo que tapa su boca, ya es claro lo que significa, á saber: el peso de los pecados, dice San Juan Crisóstomo,⁶ y el lleno de la medida que queda definitivamente tapada, *Iniquitas oppitulavit os sum.*⁷ Las dos mujeres, según San Jerónimo, en opinión de los rabinos, son el reino de los Medos y de los Macedonios; según Rivera,⁸ son la obcecación y endurecimiento de los judíos; en opinión del citado San Jerónimo,

1 Cap. III. 10.

2 Matth., XIII, 14.

3 Act., XXVIII, 26.

4 In Matth., XXIII, 32.

5 In Sermon. de Pass. Dni.

6 Homil. in Matth., 57.

7 Psalm. L et CVI.

8 In Prophet.

una representa á Samaria con las diez Tribus, y otra á Jerusalén con las dos restantes; y según el intérprete que venimos citando, significa solamente las dos Tribus de Judá y de Benjamín que, cargadas con el DEICIDIO, están hasta hoy pagando su pecado: y la publicidad notoria de la pena se representa por el ánfora elevada entre el cielo y la tierra, cuya publicidad pondera San Agustín sobre las palabras del Salmo *Disperge illos in virtute tua*, diciendo: "*Iam factum est, dispersi sunt per universam terram, testes iniquitatis suæ et veritatis nostræ.*" Y el abad Ruperto explica de este modo: *videmus Judæos levatos inter Cælum et terram; quia nec terra capit eos, nec Cælum admitit.*

Sea un segundo ejemplo tomado de la visión que refiere Ezequiel en el capítulo 9; pongamos el texto: "Y gritó el Señor á mis orejas con grande voz diciendo: se han acercado las visitas de la ciudad, y cada uno tiene en su mano un instrumento de matar. Y he aquí seis hombres que venían por el camino de la puerta alta que mira al Aquilón: y cada uno traía en su mano un instrumento de muerte: había también en medio de ellos un hombre vestido de lino y traía un tintero de escribiente á sus riñones: y entraron y se pusieron junto al altar de bronce. Y la gloria del Señor de Israel desde el Querubín sobre el cual estaba, se alzó al umbral de la casa: y llamó al hombre que estaba vestido de lino y tenía el tintero de escribiente en sus lomos y le dijo el Señor: pasa por medio de la ciudad, en medio de Jerusalén; y señala un Thau sobre las frentes de los hombres que gimen y se duelen por todas las abominaciones que se hacen en medio

de ella. Y les dijo, oyéndolo yo: pasad por la ciudad siguiéndole, y herid: no perdone vuestro ojo, ni os apiadéis: mataid al viejo, al jovencito y á la doncella; al niño, á las mujeres, hasta que no quede ninguno: mas á todo aquel sobre quien viereis el Thau no le matéis, y comenzad por mi Santuario. Comenzaron, pues, por los hombres más ancianos que estaban delante de la casa. Y les dijo: profanad la casa y llenad los patios de muertos: salid. Y salieron y mataban á los que estaban en la ciudad: y acabada la mortandad, quedé yo: y me postré sobre mi rostro y dije á voces: ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Señor Dios! ¿por ventura destruirás todas las reliquias de Israel, derramando tu furor sobre Jerusalén? Y me dijo: la iniquidad de la casa de Israel y de Judá es grande, muy en demasía y llena está la tierra de sangre; y la ciudad llena está de aversión: porque dijeron: desamparó el Señor la tierra, y el Señor no ve. Pues tampoco mi ojo perdonará ni tendrá piedad: retornaré su camino sobre sus cabezas. Y he aquí que el hombre que estaba vestido de lino, que traía el tintero en su espalda, dió su respuesta diciendo: He hecho como me lo mandaste." Esta visión profética sirve de ejemplo para mostrar lo que dijimos de las profecías que tienen varios términos enlazados, de los cuales el más próximo sirve de nueva profecía de *hecho* para el más remoto y éste para el ulterior: así la visión citada en primer término mira proféticamente al estrago que hizo el Señor en Jerusalén por medio de los Caldeos en tiempo de Sedecías: en segundo á la destrucción de Jerusalén por Tito en tiempo de Vespasiano, que fué más grande: y

en último y principalísimo término al juicio universal, que es la suprema en que tendrá su cabal cumplimiento toda la visión. Esclarezcamos algo más este asunto.

Por no demorarnos demasiado, sólo notaremos algo de esta visión. Los seis Varones, según Teodoreto, son los ángeles deputados para aplicar el castigo á los malos. "*Sex angeli interfectioni deputantur.*" Concuerta Clemente Alexandrino,¹ que aludiendo al Salmo 103, *Qui facis angelos tuos spiritus et ministros tuos ignem urentem*, dice: "*Angelosque igneos aliquando reddi, ut improbos puniant.*" El número seis, es misterioso en sentido funesto: véase el Comentario sobre el célebre texto del Apocalipsis. *Hic sapientia est. Qui habet intellectum, computet numerum bestiae. Numeros enim hominis est: et numerus ejus sexenta sexaginta sex.*"² Donde se asigna por nombre misteriosamente funesto á la Bestia, es decir al ANTICRISTO, un nombre encerrado en el número seiscientos sesenta y seis: y los santos Padres y Expositores se ocupan en descifrar este misterio, y dicen que el número seis significa calamidad; así como el ocho designa la octava, que es la resurrección; y que el tres significa perfección ó perfecta consumación de una cosa en su línea: y así el seis repetido tres veces en el seiscientos sesenta y seis, nombre del Anticristo, significa la consumada calamidad: de la misma manera que el ocho repetido tres veces en el Santísimo nombre de Jesús, *Ἰησοῦς* en griego, significa la resurrección,³ vida y felicidad consumada, por nues-

¹ Strom., V.

² Apocal., XIII, 18.

³ S. Ambros.